12. Fray Buenaventura de Carrocera, OFM Cap., historiador de las misiones y su labor al frente de *Missionalia Hispanica*. Fuentes documentales para la historia de la traducción misionera

Isabel Serra Pfennig
isabel.serra@uam.es
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

El P. Buenaventura de Carrocera (1905-1999), cuyo nombre era Antonio Rabanal de la Hoz nació en el pueblo de Carrocera, provincia de León. Fue un prolífico historiador y bibliógrafo, se especializó en la Historia franciscano-capuchina y en la Historia de las misiones. Además de un importante legado histórico, entre otras obras, escribió *Los Primeros Historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela* (1964), *Misión de los Capuchinos en Cumaná* (1968), *Misión de los Capuchinos en Guayana* (1979) y colaboró con la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, siendo nombrado en 1972 académico de dicha Institución. Cuando en 1946 se creó el Instituto de Misionología Española, se incorporó al cuerpo de redactores de la revista *Missionalia Hispanica* ejerciendo de director de 1946 a 1975. Esta revista está enfocada a la historia de las misiones que existieron en todo el mundo y es, por lo tanto, una fuente documental fundamental para la investigación y la divulgación de la historia de la traducción misionera.

Palabras clave

Historia franciscano-capuchina, misiones, Missionalia Hispanica, fuentes documentales, traducción misionera.

Abstact

Friar Buenaventura de Carrocera (1905-1999), whose real name was Antonio Rabanal de la Hoz, was born in the town of Carrocera in the province of León. He was a prolific historian and bibliographer, specialized in Franciscan/Capuchin History and in the History of Missions. Besides the great historical legacy he left, he wrote Los Primeros Historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela (1964), Misión de los Capuchinos en Cumaná (1968), Misión de los Capuchinos en Guayana (1979), and was a collaborator for the National Academy of History in Venezuela; in 1972 he was elected a member of this Academy. When in 1946 the Misionología Española Institute was founded, he was a part of the team of

reporters of the Journal Missionalia Hispanica, acting as its director from 1946 to 1975. This journal was focused on the history of missions that took place all over the world, and therefore, it constitutes a fundamental documentary source for the research and diffusion of the history of missionary translation.

Keywords

Franciscan/Capuccin history, missions, Missionalia Hispanica, documentary sources, missionary translation.

Resumo

O P. Buenaventura de Carrocera (1905-1999), cujo nome era Antonio Rabanal de la Hoz nasceu no povoado de Carrocera, província de León. Foi um prolífico historiador e bibliógrafo, se especializou na história franciscano-capuchinha e nas missões. Além de um importante legado histórico, entre outras obras, escreveu Los Primeros Historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela (1964), Misión de los Capuchinos en Cunamá (1968), Misión de los Capuchinos en Guayana (1979) e colaborou com a Academia Nacional de la Historia de Venezuela, sendo nomeado em 1972 acadêmico de dita Instituição. Quando em 1946 se creou o Instituto de Misionología Española, se incorporou ao corpo de redatores da revista Missionalia Hispanica exercendo como diretor de 1946 a 1975. Esta revista está enfocada à historia das missões que existiram em todo o mundo e, portanto, uma fonte documental fundamental para a pesquisa e a divulgação da história da tradução missionária.

Palavras-chave

História franciscano-capuchinha, missões, revista Missionalia Hispanica, fonte documental e tradução missionária.

Résumé

Le père Buenaventura Carrocera (1905-1999), de son vrai nom Antonio Rabanal de la Hoz, est né dans le village Carrocera, province de León. Cet historien et bibliographe prolifique s'est spécialisé, particulièrement, dans l'histoire des capucins et des franciscains ainsi que dans l'histoire des missions. En plus de laisser un héritage historique considérable, il a publié, entre autres œuvres, Los Primeros Historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela (1964), Misión de los Capuchinos en Cunamá (1968), Misión de los Capuchinos en Guayana (1979). En outre, le père Carrocera a collaboré avec l'Académie nationale d'Histoire du Venezuela, où il a été nommé membre en 1972. Lorsque l'Institut Espagnol pour Missiologie a été créé en 1946, il a fait partie du groupe de rédacteurs de la revue

Missionalia Hispanica et il a été son directeur de 1946 à 1975. Cette revue traite sur l'histoire des missions dans tout le monde et par conséquent, elle représente une source documentaire pour la recherche et la diffusion de l'histoire de la traduction missionnaire.

Mots-clés

Histoire des capucins et des franciscains, missions, Missionalia Hispanica, sources documentaires, traduction missionnaire.

12.1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer la inmensa labor lingüística e historiográfica del padre Buenaventura de Carrocera y su valor como fuente documental, no solo para la Historia de las misiones, disciplina en la que se especializó, sino también para la Historia de la traducción misionera y sus objetos de estudio, líneas de investigación en las que trabaja el grupo interuniversitario de investigación MHISTRAD[1].

La razón del interés por este prolífico autor es doble: por una parte, nos complace presentar una muestra de su amplia bibliografía en el campo de la Historia de las misiones, y más concretamente de los capuchinos en Venezuela, de la que publicó varias obras, así como numerosos artículos en la revista *Missionalia Hispanica,* asunto en el que hemos puesto nuestro foco principal de atención, dada la información de primera mano del gran y productivo historiador capuchino. Su obra abarca también los avatares de la Orden en tierras peninsulares, de manera que es un observador de las dos orillas.

12.2. Perfil biográfico y bibliográfico

El P. Buenaventura de Carrocera (1905-1999), cuyo nombre real era Antonio Rabanal de la Hoz, nació en la provincia de León. Comenzó sus estudios en el Colegio Seráfico de El Pardo (Madrid) en 1916. El noviciado lo realizó en Bilbao, iniciándose en la profesión religiosa en 1922. A partir de entonces cambió su nombre de pila por el de Buenaventura, en recuerdo del místico y teólogo franciscano S. Buenaventura de Bagnoregio[2] (ca.1218-1274). Fue ordenado sacerdote en 1929 y al año siguiente se incorporó a la comunidad de Jesús de Medinaceli de Madrid, donde pasó la mayor parte de su vida. Su especialidad fue la Historia de la Iglesia Católica. Al servicio de la misma emprendió estudios de paleografía y metodología histórica, que armonizaba con la catequesis, la pastoral y el apostolado de la

1 Véase al respecto el artículo introductorio de M. A. Vega Cernuda (2014) al volumen monográfico sobre *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística,* en *In-Traduções,* vol. 6, núm. esp., pp. I- XIV, en el que se exponen los puntos principales que marcan las investigaciones de dicho grupo.

2 Sus textos de sabia reflexión racional y metódica sobre la fe son de obligada lectura no sólo para las diferentes ramas franciscanas, sino también para los miembros de otras órdenes religiosas.

prensa. Durante la guerra civil española (1936-1939) estuvo preso en diversas cárceles. Después, reintegrado a la vida conventual, fue nombrado cronista y archivero provincial.

Entre sus obras sobre la historia de la Orden citaremos: *Mártires capuchinos de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Castilla en la revolución de 1936* (Madrid, 1944), *La Provincia de Frailes Menores Capuchinos de Castilla* (Madrid, 1949, t. I, y 1973, t. II), *Misiones capuchinas en* África (Madrid, 1950, t. I, y 1957, t. II); *Los primeros historiadores de las misiones capuchinas en Venezuela* (Caracas, 1964); *Misión de los capuchinos en Cumaná: Su historia,* vol. I, *Misión de los capuchinos en Cumaná. Documentos (1650-1730),* vol. II, *Misión de los capuchinos en Cumaná. Documentos (1735-1817),* vol. III (Caracas, 1968); *Misión de los capuchinos en Los Llanos de Caracas. Introducción, resumen histórico y documentos (1657-1699),* vol. I, *Misión de los capuchinos en Los Llanos de Caracas. Documentos (1700-1750),* vol. II, y *Misión de los capuchinos en Los Llanos de Caracas. Documentos (1750-1820),* vol. III (Caracas, 1972); *Misión de los capuchinos en Guayana. Documentos (1682-1758),* vol. I, *Misión de los capuchinos en Guayana. Documentos (1760-1785),* vol. II, *Misión de los capuchinos en Guayana. Documentos (1785-1819),* vol. III (Caracas, 1979); *Lingüística indígena venezolana y los misioneros capuchinos* (Caracas, 1981). Además de su enorme legado histórico, colaboró en obras colectivas como el *Dictionnaire de Spiritualité* (París, 1958), asistió a numerosos congresos de historia, participó en múltiples proyectos, y dejó inéditos una gran variedad de importantes trabajos.

El valor documental de sus textos históricos reside en que escribe, bien como testigo de los acontecimientos que narra o bien como profesional de la historiografía, aportando consultas directas de Archivo. Así, por ejemplo, en el prólogo a la primera de las aquí citadas, diría que se trata de una obra «[…] ajena por completo a motivos literarios y divagaciones poéticas, pero ajustada, eso sí, en un todo a la realidad, comprobada y presenciada por los que somos supervivientes […] (Carrocera, 1944)[3]. Y, por otro lado, en las obras sobre la historia de la Orden de los frailes menores capuchinos en Venezuela, editadas por la Academia Venezolana de la Historia, ofrece documentación archivística y datos de gran valor para posteriores investigaciones.

El P. Buenaventura de Carrocera es un modelo de investigación historiográfica. Sus obras han contribuido al conocimiento de la cultura indoamericana, y concretamente de Venezuela, hecho que pone de manifiesto la bibliografía sobre la historia de este país caribeño, en la que se citan frecuentemente sus textos por su precisión etnográfica. A título de ejemplo, mencionaremos algunos epígrafes extraídos de la *Misión de los capuchinos en Guayana,* relativos a la situación que se encontraron los frailes menores cuando arribaron a esas tierras en 1682:

> Estaban en primer término los *guayanos* que poblaban parte de las riberas del Orinoco en su banda derecha. […] Vienen luego los *caribes* […] Algunos vivían al principio en los márgenes del Guarapiche […] También se establecieron en territorio guayanés grupos de indios *guaraúnos* venidos del delta orinoqués […] los *pariagotos* procedentes sin duda de la península

3 Buenaventura de Carrocera, (1944). *Mártires Capuchinos de la Provincia de Castilla en la revolución del 1936*. Madrid: El Mensajero Seráfico, pp. III-IV.

> de Paria [...] otros menos numerosos *arinagotos, barinagotos, y achirigotos* [...] los *auacas* habitantes de las riberas del Orinoco en las proximidades de la desembocadura del Caroní [Los *guaicas,* bastante numerosos, estuvieron poblados en un extensa franja de terrenos, más al sur de la altiplanicie de Upata y que se extendía desde el río Caroní hasta la confluencia del Cuyuní y el Yuruai [...] Finalmente, hubo algunos grupos de diversas naciones, como *sálivas* y *panacayos* que se redujeron y entraron a formar alguna población con indios anteriormente citados [...] (Carrocera, 1979, XIV-XV)[4].

El autor no se limita a mencionar los diversos pueblos indígenas de los territorios donde se establecieron misiones capuchinas, sino que se adentra también en el conocimiento etimológico de las palabras, busca las similitudes y divergencias lingüísticas, culturales, antropológicas, etnohistóricas, etc., con otros pueblos:

> Comienzo por indicar que, respecto al origen etimológico del nombre, quizás pueda aplicársele el que tiene en lengua *guaraúna*, en la que, mientras Guayana significa sitio, tierra o región donde no se rema o boga, donde no hay curiara, por el contrario Orinoco o Güirinoki quiere decir paraje donde hay embarcación, donde se rema. Con todo, dicho nombre lo recibió porque tal región era «la gran provincia de los guayanes». Es que los denominados indios *guayanes* fueron sus pobladores, lo que ya estaban allí a la llegada de los primeros expedicionarios españoles en el primer tercio del siglo XVI (Carrocera, 1979, XII).

Carrocera aporta importantes datos históricos y geográficos sobre la Venezuela de la época:

> Los límites de esta provincia española, hoy territorio ineludible de Venezuela, comprendida también de la parte ocupada por franceses y holandeses, eran, en líneas generales, los siguientes: por la parte norte, el gran Orinoco que asimismo venía a rodearla casi totalmente al oeste; por el sur, el Amazonas o Marañón y asimismo las posesiones del rey de Portugal o Brasil, cuya línea exacta es difícil de determinar; y, finalmente por el este venía a dar al mar, puesto que la colonia francesa o *Cayena* y la holandesa de *Esequivo* quedaban dentro de este mismo territorio (Carrocera, 1979, XII-XIII).

Si importante es su obra literaria, como historiador no lo es menos su labor al frente de la revista *Missionalia Hispanica*[5]*,* de la que ya hemos mencionado que fue su director, además de redactor durante un largo periodo de tiempo. Esta publicación periódica, dedicada a la historia de las misiones en todo el mundo, proporciona datos de gran valor también para la investigación en historia de la traducción misionera, una de las razones por las que nos ha interesado especialmente la figura de este autor y su enorme producción bibliográfica sobre las misiones,

4 Carrocera, Buenaventura de (1979). *Misión de los Capuchinos en Guayana. Fuentes para la historia colonial de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de Historia.

5 Las consultas de los ejemplares para este trabajo han tenido lugar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en Madrid, calle Albasanz, 26-28.

por ser tanto sus libros como sus artículos una inagotable y relevante fuente documental para los interesados tanto en la traductografía misionera como en los estudios traductológicos en torno a los textos misioneros, fuente, que sepamos, no se ha utilizado hasta la fecha entre los interesados en esta disciplina[6].

Tampoco le van a la zaga, en calidad de fuente documental para investigadores de diferentes disciplinas, sus magníficas reseñas sobre los más variados estudios. Tal es el caso de la que hace, por ejemplo, del *Diccionario guarao-español, español-guarao* del padre Basilio de Barral (1901-1992), quien con sus estudios sobre la cultura indoamericana aportó muy importante información no solo lingüística sino también para el campo de la traductología[7].

Por último, en cuanto a las efemérides relata la enorme valoración y difusión del legado misionero y sus respectivas investigaciones en el ámbito histórico- cultural y lingüístico de las misiones estudiadas, así como de forma muy precisa y detallada todos los acontecimientos ocurridos durante las misiones.

Antes de pasar a mencionar algunos datos de interés sobre *Missionalia Hispanica* como fuente documental para nuestras investigaciones, permítasenos ofrecer unas breves pinceladas sobre la actuación de los capuchinos en Venezuela.

12.3. Antecedentes. Actuación de los capuchinos en las misiones de Venezuela

Con el fin de resaltar la labor misionera de los capuchinos en Venezuela, mencionaremos que el primer miembro de la Orden que pisó tierras venezolanas fue fray Francisco de Pamplona (1597-1651). Además fue quien estableció la primera misión de capuchinos españoles en el nuevo continente, llegando a la isla de Granada en 1650, en la que murió un año más tarde en La Guaira tratando de confraternizar con los indígenas. Si bien ya había otras órdenes religiosas que tenían el consentimiento del Consejo de Indias, como fue el caso de los franciscanos, los dominicos, los agustinos, los mercedarios y los jesuitas, no sucedió así con los capuchinos, quienes a lo largo del siglo XVI no tuvieron conventos en Indias, a pesar de que esta rama de los franciscanos se funda ya en 1525.

Algunos capuchinos llegan al que fuera uno de los principales enclaves venezolanos, primero a Cumaná en 1657 (ubicado en la región nororiental de Venezuela en el actual estado de Sucre, antigua provincia de Nueva Andalucía) y a los Llanos de Caracas en 1658, a pesar de carecer en ese momento de la preceptiva licencia del Consejo de Indias.

6Incluso autores que centran sus investigaciones en la traducción monacal –que no hay que confundir ni con traducción conventual ni con traducción misionera- y esporádicamente en la traducción misionera, en concreto de los franciscanos en Venezuela, no citan ni al P. Buenaventura de Carrocera (aunque si a otro ilustre capuchino, fray Cayetano Carrocera, también con importante bibliografía sobre la historia de la Orden en tierras venezolanas) ni hacen referencia a *Missionalia Hispanica.* Véase al respecto en las referencias bibliográficas: Bastin (2013).

7 *Missionalia Hispanica*. Año XV enero-abril 1958, n.º 43, p. 128.

A modo de pinceladas contextuales sobre la actuación de los capuchinos en Venezuela, acudiremos a la información que proporciona otro escritor capuchino, el P. Cayetano de Carrocera, en la revista *Venezuela Misionera*[8].

Existieron tres etapas bien diferenciadas en la labor que los capuchinos realizaron en Venezuela: La primera etapa va de 1650 a 1827. Con la independencia de Venezuela los capuchinos desaparecen del territorio venezolano. Un dato significativo de esta etapa, según el misionero capuchino fray Carlos Bazarra, es la muerte de veinte capuchinos catalanes a orillas del Caruachi el 7 de mayo de 1817[9]. Si bien los capuchinos en esta primera etapa no tuvieron ningún convento formalmente establecido en tierras de Iberoamérica, sí dispusieron de hospicios o residencias donde los jóvenes capuchinos no sólo iban albergando enfermos o ancianos sino que también aprendían las lenguas vernáculas. Las misiones de Cumaná construyeron años más tarde, en 1723, un hospicio en Santa María de los Ángeles de Guácharo, sin embargo, fue destruido por un terremoto, pero la intensa actividad de los misioneros hizo que construyeran uno nuevo en otro lugar.

Sobre esta época Buenaventura de Carrocera relata la experiencia de Alejandro de Humboldt (1769- 1859) durante su viaje a Venezuela:

> Destruido por el terremoto de 1766, se levantó de nuevo en otro pueblo, Santo Ángel de Caripe, admiración de Humboldt cuando en él pasó una temporada en 1799, alabando la buena instalación y la admirable camaradería existente entre jóvenes misioneros, recién llegados de España, y religiosos ancianos, cargados de experiencia» (Carrocera, 1982)[10].

La segunda etapa va de 1842 a 1848, en la que llegan unos setenta capuchinos a tierras venezolanas. Sobre esta expedición nos cuenta Buenaventura de Carrocera sobre el nuevo capellán P. Olegario de Barcelona lo siguiente: «Su sueño dorado, una vez designado capellán en 1878, fue dar cima a la iglesia, haciéndola lo más digna posible de la Reina de los cielos» (Carrocera, 1982)[11].

La tercera etapa que transcurre desde 1891 hasta nuestros días, merece un estudio complejo, dados los profundos cambios políticos y sociales que se producen, así como intereses económicos, tales como la deforestación a consecuencia del aprovechamiento silvícola, que han determinado cambios demográficos en el amplio panorama de la geografía iberoamericana y concretamente en Venezuela. Todo ello ha sido un detonante para concienciar a la sociedad sobre cómo tomar medidas drásticas y urgentes para proteger la naturaleza y el origen de las culturas.

De esas tres etapas y en diferentes territorios, como hemos visto en el apartado del perfil biográfico y bibliográfico de nuestro autor, escribió el P. Buenaventura de Carrocera, aportando relevante documentación histórica.

8 Fundada en 1939 y coordinada por el padre Cayetano de Carrocera quien fue su director de 1945 a 1961.

9 Véase artículo del padre Carlos Bazarra, O. F. M. (1930-2012) en www.venezuelamisionera.com.ve [11.07. 2014].

10 Buenaventura de Carrocera, O. F. M. (1982). Actuación de los Capuchinos misioneros en la zona no misional de Venezuela durante el período hispánico. *Missionalia Hispanica*, 1982, tomo XXXIX, n.º. 32, pp. 41-83, aquí p. 55.

11 *Ibid.,* p. 74.

12.4. Historia de *Missionalia Hispanica*

La primera edición de la revista *Missionalia Hispanica*[12] data de 1944, publicación en aquel entonces cuatrimestral y editada por el Instituto «Santo Toribio de Mogrovejo», perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, «Patronato Menéndez Pelayo», ya de aquella época, hay datos del padre Buenaventura de Carrocera, quien, durante muchos años, había ejercido como secretario de redacción, pasando a ser más tarde, de 1946 a 1975, director de la revista. Posteriormente, en 1982, dicha revista fue editada por el Instituto «Enrique Flórez» y pasó a tener una periodicidad semestral.

Cuando en 1946 se creó el Instituto de Misionología Española, Carrocera entró a formar parte de tan prestigiosa institución, y años más tarde, en 1969, la revista paso a editarse bajo la dirección de este instituto.

Los artículos consultados *in situ* en el CSIC en varios de los números de *Missionalia Hispanica* se caracterizan fundamentalmente por ser estudios de investigación extensos, tanto antropológicos como históricos sobre las culturas indígenas. La revista muestra un importante fondo documental sobre la historia de las misiones y de los misioneros. Es, sin duda, un fondo relevante sobre teología, ideas filosóficas y morales, además de históricas sobre la destacada labor civilizatoria y de interculturación llevada a cabo por los misioneros.

12.5. Datos en los textos de fray Buenaventura de Carrocera en torno al concepto traducción sin original textualizado

Generalmente el misionero siempre ha ocupado una posición de intermediario entre las lenguas indígenas y las respectivas traducciones a la lengua meta. Con el fin de contextualizar este aspecto nos referimos aquí a algunas de las reflexiones de Vega Cernuda, quien nos indica que: «En la historia de la traducción se ha partido normalmente de un concepto eurocéntrico de la actividad, a saber, el concepto que consideraba como único objeto traductográfico aquel texto que, tanto en origen como en destino, había tenido una fijación por escrito» (Vega Cernuda, 2014)[13].

Ahora bien, Vega Cernuda prosigue el discurso haciendo referencia al concepto TSOT o traducción sin original textualizado, y en el que añade al respecto: «Sin embargo, el mismo valor de traducción, de traslado cultural y lingüístico tienen aquellas actuaciones de mediación que, recogiendo el discurso oral de un pueblo, lo fija en otra lengua y/o cultura» (Vega Cernuda, 2014)[14].

Para pormenorizar este aspecto, hay que tener en cuenta que las lenguas indígenas han sido transmitidas a través de la tradición oral y el misionero es generalmente

12 La revista *Missionalia Hispanica* se creó en 1944 y la redacción fue a cargo del que fuera su director Fidel de Lejarza, O. F. M., (1901-1971). *Missionalia Hispanica*. Revista cuatrimestral del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Patronato Menéndez Pelayo*. Editada por el Departamento de Misionología Española. Año XXIX, n.º 85, 1972, p. 103. Revista clasificada por la Unesco dentro de la sección de Historia de la Iglesia, cuyos artículos están disponibles de 1944 a 1986 en la base de datos del CSIC.

13 Miguel Ángel Vega Cernuda, (2014), *op.cit.,* pp. I-XIV, aquí p. II.

14 *Ibíd.,* p. II.

quien ha servido de vehículo transmisor entre las lenguas indígenas y la lengua meta. La función del misionero ha contribuido a trazar una imagen lo más cercana posible a la realidad indígena. Para ilustrar este hecho, nos remitimos a Martino Alba quien en su artículo «Fray Diego de Landa o la misión en negativo. Un caso de literatura misionera», corrobora lo anteriormente expuesto con la siguiente afirmación:

> Los conocimientos adquiridos con gran esfuerzo por los misioneros en el ámbito de la lengua y la cultura sirvieron para que 1) los predicadores del Evangelio tuvieran un conocimiento más profundo del pensamiento indígena; 2) para que los indígenas pudieran ser predicados en sus idiomas y en las claves más próximas a su idiosincrasia y, 3) para que la posteridad tuviera testimonio de las culturas y lenguas investigadas (Martino Alba, 2014)[15].

Por todo ello, y haciendo expresamente hincapié al punto 3) de la anterior cita, los testimonios localizados en las obras de los misioneros representan para los traductólogos un material imprescindible de investigación y una fuente indispensable para el conocimiento de la labor misionera así como de las culturas indígenas. Véase al respecto un nuevo ejemplo de la citada revista *Missionalia Hispanica*:

> Por lo tanto, no puedo por menos de limitarme a presentar hechos esporádicos, sueltos, casi sin trabazón sistemática, pero al fin de cuentas, realizaciones de aquellos mismos misioneros capuchinos que, sin dar de mano ni descuidar la principal obligación de reducir y catequizar a los naturales y atender a su promoción humana, intelectual y cultural, supieron extender su ministerio y su influencia a otros campos y ejercitar su celo y apostolado en pro de quienes, ya civilizados, como españoles, mulatos, mestizos, hasta negros, vagaban de una a otra parte por muy diversos motivos e intenciones (Carrocera, 1982)[16].

Para finalizar incluimos otro dato localizado en la revista *Missionalia Hispanica* y que nos ha parecido muy ilustrativo en cuanto a la magnitud de curiosidades aportadas por muchos misioneros y que nos ilustran sobre la convivencia entre diferentes pueblos:

> Ahora bien: lo mismo que se volcaron los religiosos totalmente a favor de los indios, reduciéndolos, poblándolos, evangelizándolos y civilizándolos, casi idéntico fue su comportamiento con los españoles de las mencionadas villas: los poblaron primeramente, les proporcionaron tierras y otros beneficios especiales, procuraron aumentar el vecindario, defendieron sus derechos y sus privilegios y, por fin, los atendieron espiritualmente hasta su total madurez y entrega a la absoluta dependencia del obispo. Todo ello lo consideraron un deber, una exigencia y una amplitud de su actividad apostólica, lo mismo que fue la predicación de misiones [...] (Carrocera, 1982)[17] 17

15 Pilar Martino Alba (2014). «Fray Diego de Landa o la misión en negativo: Un caso de literatura misionera.» En *In-Traduções*, vol. 6, pp. 101-120, aquí p. 115.
16 Buenaventura de Carrocera, *op. cit.*, pp. 41-42.
17 *Ibid.*, p. 61.

Los misioneros capuchinos mostraron su admiración por las culturas indígenas ayudando en todo momento a confraternizar con la población que iba habitando las nuevas tierras adquiridas, estableciendo así una comunicación intercultural entre diferentes pueblos y culturas y contribuyendo de manera decisiva al bienestar de la población y por último a la historia de la civilización.

12.6. Conclusiones

La recopilación de artículos obtenidos en *Missionalia Hispanica*, además de otras muchas revistas con carácter de difusión misionera como es el caso de la citada revista *Revista Venezuela Misionera*[18], nos abre, en cuanto a la antropología y a la historia de las misiones se refiere, un campo amplísimo de posibilidades de investigación en el mundo de la traductología y nos da las bases para seguir investigando al tiempo que contribuye a dar respuesta a las inquietudes del traductor.

Para concluir, resaltaremos la importancia de esta revista por la ingente información que nos proporciona, siendo también un exponente referencial para futuras investigaciones.

12.7. Referencias bibliográficas

Bastin, Georges L. «La traducción en la conquista espiritual de Venezuela». En Antonio Bueno y Miguel Ángel Vega, (eds.). *Traducción y Humanismo*. Bruxelles: Les Éditions du Hazard, 2013, p. 131-147.

Carrocera, Buenaventura de. *Mártires capuchinos de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús de Castilla en la revolución de 1936*. Madrid: El Mensajero Seráfico, 1944.

— *La Provincia de Frailes Menores Capuchinos de Castilla.* Madrid: t. I., 1949. [El tomo II se publicó en 1973]

— *Misiones capuchinas en África.* Madrid, vol. I., 1950 [El volumen II se publicó en 1957]

— *Los Primeros Historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela. Fuentes para la historia colonial de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1964.

— *Misión de los capuchinos en Cumaná: Su historia,* vol. I, *Misión de los capuchinos en Cumaná. Documentos (1650-1730),* vol. II, *Misión de los capuchinos en Cumaná. Documentos (1735-1817),* vol. III. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1968.

— *Misión de los capuchinos en Los Llanos de Caracas. Introducción, resumen histórico y documentos (1657-1699),* vol. I, *Misión de los capuchinos en Los Llanos de Caracas. Documentos (1700-1750),* vol. II, y *Misión de los capuchinos en Los Llanos de Caracas. Documentos (1750-1820),* vol. III. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1972.

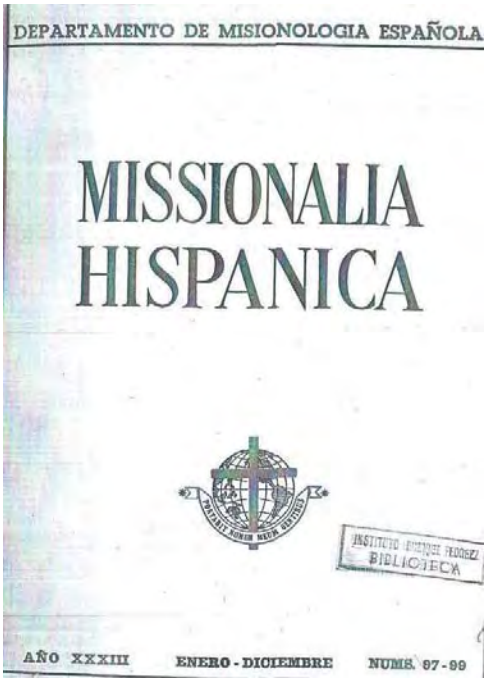
— *Misión de los capuchinos en Guayana. Documentos (1682-1758),* vol. I, *Misión de los capuchinos en Guayana. Documentos (1760-1785),* vol. II, *Misión de los capuchinos*

18 La Revista *Venezuela Misionera* se fundó en enero de 1939 y estuvo coordinada por el padre Cayetano de Carrocera.

en Guayana. Documentos (1785-1819), vol. III. Caracas: Academia Nacional de Historia, 1979.
— *Lingüística indígena venezolana y los misioneros capuchinos*. Caracas: Universidad Católica Andrés, 1981.
Martino Alba, Pilar . «Fray Diego de Landa o la misión en negativo: Un caso de literatura misionera». En *In-Traduções*, vol. 6 (2014). Disponible en: http://incubadora.periodicos.ufsc.br/index.php/intraducoes [Acceso: 13.01.2015].
Vega Cernuda, Miguel Ángel. «El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística». En *In-Traduções*, vol. 6 (2014). Disponible en: http://incubadora.periodicos.ufsc.br/index.php/intraducoes [Acceso: 13.01.2015].

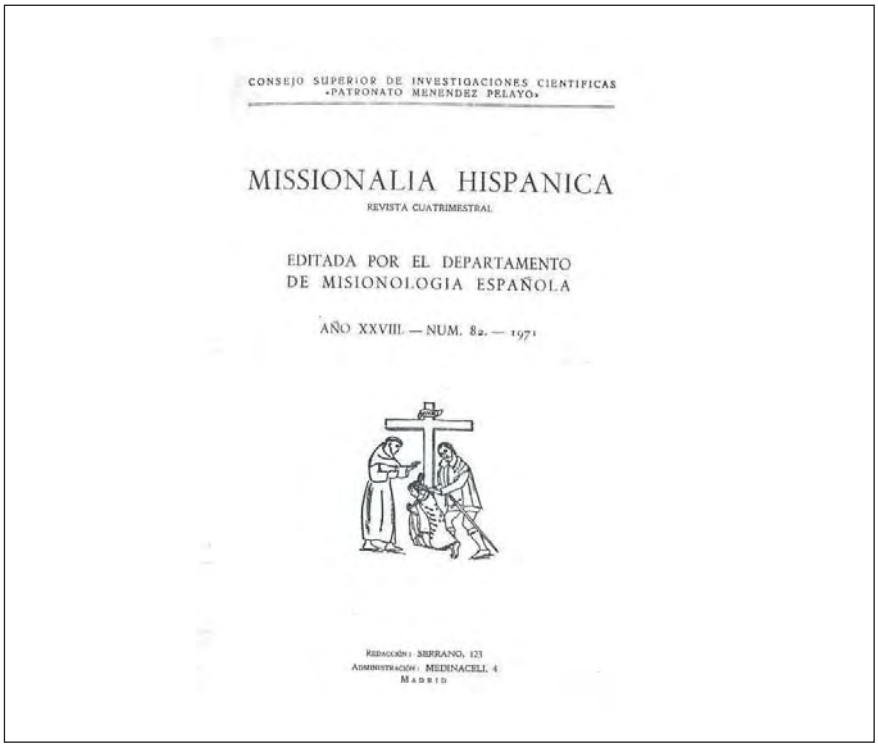
Missionalia Hispanica (ediciones consultadas)

Editada en Madrid por el Instituto «Santo Toribio de Mogrovejo»: año V, n.º 13, 1948.
Editada por el Departamento de Misionología Española: Año XXVIII, n.º 82, 1971; Año XXIX, n.º 85, 1972; n.º 39, 1982; n.º 117, 118, 1983; n.º 119,120, 1984; n.º 121, 122, 1985.
Editada por el Instituto Enrique Flórez: año XXXIX, n.º 115; año XXXIII (enero-diciembre), n.º 97-99.
Sobre el Franciscanismo venezolano: http://www.venezuelamisionera.com.ve/capuchinos.html [Acceso: 11.07.2014].



12.8. Anexo

Fig.1. *Missionalia Hispanica,* Departamento de Misionología Española.


CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
«PATRONATO MENENDEZ PELAYO»

MISSIONALIA HISPANICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

EDITADA POR EL DEPARTAMENTO
DE MISIONOLOGIA ESPAÑOLA

AÑO XXVIII. — NUM. 82. — 1971

REDACCIÓN: SERRANO, 123
ADMINISTRACIÓN: MEDINACELI, 4
MADRID

Fig. 2. *Missionalia Hispanica* en su edición cuatrimestral



MARTIRES CAPUCHINOS

DE LA PROVINCIA

DEL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

DE

CASTILLA

EN LA REVOLUCION DE 1936

por el

P. BUENAVENTURA DE CARROCERA

O. F. M. Cap.

1944

Administración de EL MENSAJERO SERAFICO

PLAZA DE JESUS, 2

MADRID

Fig. 3. Dedicatoria manuscrita del P. Buenaventura de Carrocera.